



Un rincón junto a Walden Pond, refugio de Thoreau

WILD HORIZONS / GETTY

> literatura, propone un modo de mirar y entender el mundo, una filosofía vital alternativa al modelo imperante. Sin caer en el dogmatismo de renunciar a todo lo que huele a moderno, reivindica una relación más equilibrada con el medio natural, una vida armónica, arraigada en el entorno y alejada del ajetreo y la precipitación. Su propuesta ha fascinado, le ha generado montones de seguidores en las redes y de lectores entusiastas en medio mundo.

El segundo fenómeno es el noruego Lars Mytting, un periodista y escritor que se trasladó de Oslo al campo y ha escrito un texto si cabe más singular, porque *El libro de la madera*, profusamente ilustrado a todo color, es a primera vista un manual sobre un tema muy concreto: el arte de cortar y almacenar leña, tema que uno puede más o menos entender que fascine a los noruegos, por la intensa relación que estos mantienen con sus montañas y por sus crudos inviernos, pero que a priori sorprende que se haya convertido en un superventas más allá de sus fronteras. ¿El secreto? El extraño poder de seducción que emana de su lectura, porque tras este manual con disquisiciones sobre los pros y contras del hacha y la motosierra, asoma también una grata propuesta de filosofía vital no muy alejada de la de Rebanks, basada en los ritmos desacelerados, la comunión con el medio natural y la relación equilibrada con lo que este nos ofrece. Y además, jun-

to a los bosques noruegos y las pilas de leña, aparece también en el libro – como en el del pastor – un *paisaje* humano de personajes entrañables.

Ambas propuestas comparten algunas de las características básicas de este tipo de obras, que los anglosajones denominan *nature writing*: la exploración de una relación armónica con la naturaleza conectada con una conciencia ecológica de preservación de un medio sometido a la explotación humana; la búsqueda en esa naturaleza de unos ideales de pureza y unas esencias perdidas o difumina-

Autores como Rebanks reivindican el arraigo a la tierra, preservar el paisaje y la armonía con el medio natural

das por la vida moderna, gracias a lo cual la naturaleza adquiere una entidad de Edén al que se retorna, de paraíso en el que se recobra un orden armónico – una idea conectada con la del ingenuo salvaje rousseauniano –, y por último asoma también un componente de doble viaje: espiritual y de reencuentro con uno mismo. De modo que la naturaleza adquiere también una dimensión panteísta y trascendental, y sirve de vehículo en un viaje iniciático hacia el autoconocimiento.

En mayor o menor medida, estos

tres ejes están también presentes en el resto de novedades relacionadas con el tema, buena parte de ellas norteamericanas: desde el ya clásico *El solitario del desierto* de Edward Abbey, un libro publicado originalmente en 1968 e impregnado por su contexto de contracultura, con un planteamiento de vida alternativa y anticonsumista en el parque nacional de Los Arcos en Utah; *Los búfalos de Broken Heart* de Dan O'Brien, en que el paisaje desértico es sustituido por las gélidas Grandes Llanuras del norte en las que la reducción de las poblaciones de búfalos por la caza afecta a todo el ecosistema; *Mis años grizzly*, en el que Doug Peacock, ex boina verde y veterano del Vietnam al que le cuesta reintegrarse en la sociedad, opta por la vida en el monte en una zona de osos y se convierte en activista ecologista; y *Un año en los bosques* en el que Sue Hubbell, una bióloga que trabajaba como bibliotecaria, decide explorar con su marido una nueva forma de vida en las montañas Ozarks en el Medio Oeste americano donde pretenden dedicarse a la apicultura y, después de que el esposo la deje plantada, se enfrenta sola al duro invierno.

El concepto de búsqueda de uno mismo, de autoconocimiento, está muy presente en *Diarios del Sáhara*, donde la taiwanesa Sanmao cuenta cómo sus viajes la llevaron a conocer en el Sáhara a un joven canario con el que vivió experiencias vitales intensas relatadas en un libro que plasma

libros

Henry David Thoreau

Walden
TRADUCCIÓN:
MARCOS NAVA.
ERRATA NATURAE,
346 PÁGINAS

Jean Giono

Las riquezas verdaderas
TRADUCCIÓN:
REGINA LÓPEZ.
ERRATA NATURAE,
172 PÁGINAS

El hombre que plantaba árboles

TRADUCCIÓN:
PALMIRA FEIXAS.
DUOMO, 78 PÁGINAS

Edward Abbey

El solitario del desierto
TRADUCCIÓN:
JOSÉ MANUEL ÁLVAREZ.
CAPITÁN SWING,
320 PÁGINAS

Sanmao

Diarios del Sáhara
TRADUCCIÓN:
IRENE TOR CARROGGIO
Y SARA ROVIRA-ESTEVA
(CATALÁN).
:RATA, 480 PÁGINAS

Dan O'Brien

Los búfalos de Broken Heart
TRADUCCIÓN:
MIGUEL ROS.
ERRATA NATURAE,
380 PÁGINAS

Doug Peacock

Mis años Grizzly
TRADUCCIÓN:
MIGUEL ROS.
ERRATA NATURAE,
390 PÁGINAS

Sue Hubbell

Un año en los bosques
TRADUCCIÓN:
MIGUEL ROS.
ERRATA NATURAE,
302 PÁGINAS

Sarah Hall

La frontera del lobo
TRADUCCIÓN:
CATALINA MARTÍNEZ
MUÑOZ.
ALIANZA, 422 PÁGINAS

Mike Wilson

Leñador
ERRATA NATURAE,
490 PÁGINAS

Ignacio Castro Rey

Roxe de sebes. Mil días en la montaña
FONTERAD,
184 PÁGINAS

momentos de plenitud, antes de que su marido muera en un accidente de buceo y ella se suicide en 1991 después de regresar a Taiwan.

Pero también desde el ámbito de la ficción se aborda la relación con la naturaleza como experiencia vital, como hace la británica Sarah Hall en *La frontera del lobo*, novela en la que estos animales representan la relación del personaje con lo atávico; y sobre todo Mike Wilson, norteamericano residente en Chile que escribe en español, en el interesante y radical experimento que es *Leñador*. Rompiendo con los moldes de la novela al uso, cuenta la historia de un hombre que se adentra en los bosques y se convierte en leñador en la zona del Yukon, en el noroeste canadiense. Allí, en un entorno agreste, entre la peculiar comunidad de leñadores y los nativos de la zona, el personaje llevará a cabo un viaje iniciático narrado de modo peculiarísimo, porque se combina su periplo con una suerte de enciclopedia sobre la vida en los bosques que nos permite conocer con un pasmoso nivel de detalle desde los procesos de recolección y fabricación del jarabe de arce hasta las técnicas para mantener el hacha en buenas condiciones.

Libertad y ecología

Y si hemos empezado evocando a Thoreau, acabaremos con otro clásico, el francés Jean Giono, autor de dos libros imprescindibles sobre este tema: *Las riquezas verdaderas* y *El hombre que plantaba árboles*. El primero, publicado en 1936, corresponde a una etapa en la que escribió varios ensayos combativos vinculados con el pacifismo y la crítica a la sociedad moderna, como *Refus d'obéissance* y *Lettre aux paysans sur la pauvreté et la paix*. El que nos ocupa parte del descubrimiento de los paisajes de la meseta de Contadour y del año que pasó allí, organizando reuniones con intelectuales de ideas afines. Como el título permite ya intuir, el libro reivindica que “la riqueza del hombre reside en su corazón. Es el rey del mundo en su corazón. Vivir no exige poseer tantas cosas”, y a partir de ahí se convierte en un alegato en pro de la libertad individual – que él expresaría con un pacifismo que durante la inminente guerra le traería no pocos problemas – y también de la vida sencilla en comunión con la naturaleza como contraposición a la degradada existencia en las grandes urbes.

El hombre que plantaba árboles es posterior, lo publicó en 1953, tras una etapa especialmente dura de su vida, porque acabada la Segunda Guerra Mundial fue acusado de colaboracionista, pasó unos meses en la cárcel y, recuperada la libertad, se convirtió en un apestado en los medios literarios, hasta que muchos años después fue rehabilitado. Su rehabilitación coincidió con la publicación de su mejor novela, *El húsar en el tejado*, y después llegó este breve y hermoso alegato ecológico que es también una reivindicación de la pureza frente a los males de la civilización. |